

INTRODUCCIÓN A LOS JUEGOS DE TACTO

Muchas personas se dirigieron a Wilma Ellersiek con el deseo que se publicaran sus juegos en forma de libro. Antes, los juegos se proliferaron y se ensayaron en grupos pequeños y grandes, de padres y madres y de otros interesados. El ensayar y corregir los movimientos de los juegos se hizo usando una pequeña cantidad de copias y de instrucciones escritas a mano, y con dibujos que se distribuyeron después de los talleres.

La publicación en libros tiene ventajas –lo ameno de la presentación y lo completo de la colección– pero también hay desventajas: hasta ahora los juegos se divulgaron a los participantes de seminarios introductorios y de talleres. Los ejercicios se hicieron con ayuda de las hojas que se usaron en los cursos. Y aún habiendo sido publicados los libros de juegos es recomendable que el lector ensaye los juegos bajo la tutela de una persona capacitada a dar esos cursos introductorios. Así los juegos tendrán el efecto deseado. Aunque tengamos los libros al lado, el trabajo de ensayar los juegos en silencio y con concentración, nadie nos lo puede quitar encima. Se debe ensayar los contenidos igual que debe hacer un músico al ensayar una sonata. No tiene sentido que los libros queden en la estantería y no se trabajen los juegos, o que, en ausencia de indicaciones, dejemos que entren demasiados elementos subjetivos en la presentación de los juegos.

¿Cómo se crearon los juegos?

La autora de los juegos fue profesora en la academia de música y artes representativas en Stuttgart. Su misión principal fue el formar actores y profesionales en el arte de la palabra – la palabra hablada y rítmica. Junto con sus colegas profesores, Wilma Ellersiek formó generaciones enteras de rítmicos, actores y educadores en el arte del hablar.

En el momento de su carrera profesional en el que más éxito tenía, Wilma Ellersiek, con su voluntad que jamás permitió decisiones sin entusiasmo, empezó a dedicarse a una actividad en la que no podía esperar éxitos espectaculares: se dedica a los niños pequeños. Bajo la protección de la academia, en un ambiente tranquilo y de investigación, va creando textos, juegos y canciones, y les da un contexto más amplio, el de “complejos de juegos” para madres e hijos. Se hace suyo el mundo de la fantasía de los niños de edad pre-escolar que aun se nutre de los fenómenos primordiales de la Creación. Allí es donde los niños pueden reducir a su esencia todos los movimientos, sonidos, gestos de mano y gestos orales, de los cuales disponen en abundancia. Esto no se puede hacer en un abrir y cerrar los ojos. Hay que estudiar y ensayarlo tan cuidadosamente como un preludio de Bach o una sonata de Mozart.

La intención

La relación que mantuvo la autora con sus juegos, y algunos comentarios suyos en torno a ellos nos indican:

- Regalar amor y alegría, el motivo de casi todos los juegos, nace de un impulso profundamente mercurial, quiere decir terapéutico, y desde la necesidad de nuestra época, y ante las indigencias de nuestros hijos, se trata de una labor mercurial terapéutica.

Como muchos otros artistas, Wilma Ellersiek también sintió las necesidades de curar y sanar en nuestra época, y redujo sus enormes capacidades a ponerlas al servicio de los niños. En la academia de música, empezó en los años 1967/68 a dar clases de juegos rítmicos y musicales en grupos de madres e hijos. La academia le había dado la libertad de investigación y enseñanza, y ella estableció un nuevo curso de estudios, oponiendo una virtud antagónica ante los programas de enseñanza prematura, que tienen su origen en la misma época. Ese trabajo se hizo en cooperación con Klara Hattermann de la asociación internacional de jardines de infancia Waldorf. Klara Hattermann protegió y apoyó los intentos de buscar caminos vanguardistas y de acercarse al niño de una manera hasta entonces poco conocida. Como todo lo nuevo y poco habitual, también los juegos de tacto y los juegos de gestos provocaron escepticismo.

Klara Hattermann empezó en los años 1981/82 a llevar el impulso al mundo. Los participantes de sus cursos, llenos de entusiasmo, introdujeron y divulgaron los juegos en otros países, traduciéndolos al inglés, al japonés y a otros idiomas.

Cada época tiene su propia problemática, y son los niños en particular quienes sufren las consecuencias de falta de seguridad en la educación, exceso de sensaciones por culpa de la tecnologización, falta de modelos dignos de imitar, falta de movimiento, pérdida y falta de apego. Wilma Ellersiek no se quedó contenta con volver a usar el arsenal de terapias existentes; siempre andaba creando cosas nuevas, en continua busca e investigación de lo primordial y lo necesario para lo que leía en los almas de los niños. Pese a todo eso le quedaba la sensación de que sus esfuerzos eran “insuficientes”. Herbert Hahn, XX, le dio ánimo con un comentario de Rudolf Steiner: en el mundo espiritual, “el entusiasmo cuenta donde falta la madurez” (GA).

La actitud interior y exterior

Aunque los juegos de tacto se dirijan a niños del primer septenio, los juegos se pueden hacer, según situación, “para seres humanos pequeños, grandes, jóvenes, viejos, deficientes o discapacitados” (Wilma Ellersiek). Por ejemplo en la clínica de pedagogía curativa se hizo un trabajo intensivo con los juegos y se pudo comprobar el efecto sano y armonizante – y lo mucho que animan a la imitación. Un rango especial lo ocupan los juegos de tacto, o como los llama Wilma Ellersiek, “caricias” o “mimitos”. Incluso pilletes de seis o siete años se muestran sensibles para con esos juegos.

- En muchos niños, nos percatamos de un deseo de contacto físico objetivo y cariñoso, de conocer el cuerpo y sus límites – lo que les ayuda a “entrar” en su cuerpo hasta los dedos de las manos o los pies. Sólo cuando el niño se sienta bien en su cuerpo, cuando haya encarnado bien, podrá entrar en un contacto sano con el mundo exterior: y cuando las caricias suaves quedan como impregnados al cuerpo, el niño sabrá tener un trato con las plantas, los animales, personas y cosas de su entorno, con cariño y con actitud cuidadosa.
- Con los juegos de tacto, cuidamos principalmente los sentidos del tacto, el sentido vital, de movimiento y de equilibrio. Mucho depende del buen desarrollo de esos sentidos para los años después de la infancia. Hace mucho tiempo, Rudolf Steiner nos indicó la importancia de cuidar los sentidos. Hoy la ciencia que investiga el ser infantil se va acercando a la ciencia espiritual en cuanto reconoce lo fundamental de esos sentidos.

En el primer año de vida, los cuidados que se repiten diariamente, son lo que facilitan al niño bienestar y seguridad, siempre que se hagan con actitud serena y tranquila. Cuando, más tarde, se inician los juegos de tacto, será en un ambiente de cariño, serenidad y cuidado, sensibilizándose en los deseos y necesidades del niño pequeño – y con atención paciente a lo que sale de parte del niño.

En el tercer año, se nota que el niño está más abierto y dispuesto a seguir un juego de tacto, aunque no siempre de forma inmediata. Por ejemplo la madre hace el juego para sí misma, con una muñeca o un hermanito al lado, esperando a que el niño se acerque a participar. Con niños altamente sensibles o con niños autistas, no se busca (y eso puede durar mucho tiempo) el contacto directo; más bien se hace los gestos por encima del niño o alrededor de él, dejando un “colchón de aire” en medio.

- En el trabajo con niños de primaria, hasta la 2ª o 3ª clase, se necesita un ambiente protegido y el contacto individual. Observando esa regla, se verá que los niños aceptarán los juegos, que en grupo, a lo mejor descalificarían como “tonterías para pequeños”, y así les será posible transformarse y madurar.

Pero también nosotros los mayores pasamos por un cambio al ejercer los juegos. Encontramos paz interior y concentración cuando con todo nuestro ser y con toda nuestra conciencia del yo nos unimos con los movimientos al hacerlos con cuidado, al dejar que nuestros manos y brazos se compenetren de calor y cariño, al dejar a un lado nuestras emociones, y al sentirnos actuando en un amplio espacio que nos une con el mundo desde el cual ha venido el niño. Entonces podemos ser mediadores, nuestros gestos alcanzan otra calidad nueva, y podemos crear para los niños un espacio donde puede crecer y criarse bien.

Estimado lector, estimada lectora, seguro que les han entrado ganas de ponerse a jugar algunos de esos juegos. Antes de presentar los juegos, este libro quiere dar una introducción a las ideas pertinentes de Wilma Ellersiek en torno a la esencia del contacto físico, actitud

interior y el arte de la palabra – cosas que debe recordar en cada momento la persona que hace una labor con esos juegos.

No será suficiente con leer las exposiciones sobre los juegos una sola vez. La experiencia muestra que al ir releendo (repasando?) los textos, al lector se le irá revelando lo profundo de las ideas de la autora, hasta que las hayamos hecho nuestras y condicionemos nuestro interior cada vez más a usar los juegos condignamente, tal como están pensados por su creadora. También en la pedagogía curativa, como ya comentamos más arriba, los textos sirvieron de guión, y han sido releídos y repasados una y otra vez, o servían para mentalizarse y prepararse interiormente para cursos y seminarios. Desde allí fue posible cobrar fuerza y energía para traerles a los niños la ayuda que necesitan hoy día.

Las caricias

Las caricias son juegos pequeños rítmico musicales –sea de dedos, de gestos o de tacto– que los padres pueden regalar a sus hijos. Algunos son aptos para el bebé que lleva pocas semanas en la tierra. Esos juegos, sobre todo en combinación con las nanas y canciones en ambiente de quinta, (hay un libro de Wilma Ellersiek dedicado a esas canciones), hacen posible que el niño pequeño tenga encuentros alegres –y sobre todo libres de miedo– con el mundo que le rodea. Por eso los juegos pueden servirle de ayuda para emprender el camino dificultoso a la vida en esta tierra.

El niño se encarna “tropezando” con el mundo físico. Para completar la experiencia dura de “tropezar” con lo exterior, también el contacto cariñoso, tenue y cuidadoso debe ser experimentable para el niño pequeño. Así se puede sentir invitado, y se puede unir con confianza al mundo terrero y corresponder al cariño. El haber recibido gestos de cuidado y protección capacita al niño a tener un trato cariñoso con las cosas, con las plantas, animales y personas. Las vivencias de ser tocado de manera acariciadora crean la base de respeto y veneración ante la vida, y la voluntad de proteger y cuidarla.

- Cuando un ser humano toca a otro, puede ser que exprese sentimientos y emociones egoístas, por ejemplo furia o voluptuosidad. Por otro lado, el tocar a otra persona puede tener un efecto de aprobación y confirmación, y puede expresar que aceptamos al otro con todo su ser. El hombre tiene el deseo natural de ser reconocido como individuo por todos los que tengan trato con él.

Desde la infancia, las personas se distinguen bastante en su disposición de tocar a otros o ser tocados por otros. Madres y padres que evitan el contacto corporal con sus hijos pueden provocar daños persistentes. Por otro lado, una caricia para un niño en estado de choque o dolor, es benéfica y saludable. No es por casualidad que en todas las culturas haya ritos de imposición de las manos, por ejemplo dando la bendición imponiendo las manos encima de la cabeza de otra persona.

- En casi todos los idiomas se distingue entre dos conceptos o palabras: acariciar y lisonjear. Por ejemplo en alemán, las palabras “kosen” (acariciar) y “schmusen” (lisonjear) dan una sensación muy distinta. Hay que adquirir cierta sensibilidad para lo discreto y cauteloso de “acariciar” y lo más agresivo de “lisonjear”, que expresa algo

parecido a la toma de posesión del otro. El tipo de caricias para los niños pequeños que tratamos aquí son toques o contactos llenos de respeto. Al acercarse al niño, la persona mayor debe ejercer un acto desinteresado, protector y amparador, que no exige nada para sí mismo. La persona que está haciendo un juego de tacto ha de ejercitarse para dejar el espacio exento de sensaciones y emociones egoístas o vanidosas.

Los juegos de movimiento rítmico musicales han de realizarse de manera que haya ausencia de emociones y opiniones subjetivas. El proceso de dar y recibir contacto corporal es una “moción” objetiva y más allá de lo personal. Hay que regirse por la esencia espiritual del movimiento y de la palabra.

Pulsación y flujo (ritmo), oscilación y respiración (sonido), junto con la fuerza y el orden que actúan allí, son la base de realizar un juego. Así la caricia humana, cariñosa y cuidadosa, adquiere otra cualidad superior y un efecto más profundo. Se convierte en un gesto protector que no tiene carácter egoísta. Ese gesto puede crear un ambiente de cuidado y protección para las facultades del niño y el ser infantil. Tiene lugar a un nivel que no es plenamente físico natural; tiene carácter religioso.

Las caricias y los pequeños textos que les acompañan (la autora los llama “narracitos”) en su realización artística con versos o secuencias de sílabas rimadas, toman en cuenta la necesaria objetividad. Esto hace que el niño vivencie el tacto impregnado de lo espiritual, y que lo perciba con una sensación de lo divino.

En la educación del niño pequeño hay que estar atento a que el niño no sólo tenga su ambiente terrero, sino también el mundo – lo cósmico, lo celeste. Las fuerzas cósmicas celestes le entran al niño con los gestos de tocar abnegados. Le penetran y compenetran todo el cuerpo del niño – y tanto más que el educador sepa hacer de mediador, reteniendo sus propios sentimientos y sus propias opiniones subjetivos, renunciando de ellos. Entonces el sentido de tacto puede transmitir al niño el sentir dentro de sí el organismo cósmico.

Con el nacimiento en la tierra, el niño recibe un cuerpo que durante los siete primeros años seguirá en proceso de formarse. Durante esos años de su vida, el niño está dentro de ese proceso de construcción y reconstrucción del cuerpo en el cual se forman los órganos. Este proceso es un proceso de creación por el actuar de los ángeles (espíritus de las fuerzas formativas). En esos primeros siete años, el niño, con respecto a su cuerpo, es inocente y plenamente religioso. En los juegos artísticos, el contacto desinteresado por mano y voz humanos permite al niño vivir bienestar físico en su forma más pura, sin ser enturbiado por el egoísmo del educador, porque el contacto físico tiene tendencia a gozo egoísta. Esos procesos quedan en lo inconsciente del niño, creando la base física para una confianza en Dios anímica y espiritual.

El educador que tiene el niño encomendado se puede llamar a la conciencia que en esos breves momentos de entrega a través del tacto, que destacan en la vida cotidiana, y que en el intento de realizar gestos objetivos y supra-individuales, se convierta en ayudante del obrar angelical. Eso le dará fuerza para la misión de hacerse ayudante del ángel del niño.

El arte de palabra en los juegos

Para todas las acaricias y juegos de tacto rítmico musicales, la sensibilidad para con el lenguaje es primordial. En esos juegos, el significado de las palabras es marginal.

- Lo que les encanta a los niños es una dinámica del habla, saturada de ritmo y de musicalidad. La plasticidad de los sonidos, el gesto de las palabras, el flujo del habla, con su pulsación rítmica, el sonar metódico, la diversidad de timbres y tonalidades, las variaciones en la intensidad de los sonidos – todo eso merece la mayor atención durante el ensayar y ejercer un juego.
- Es un hablar próximo al cantar, que se eleva sobre la prosa. Han de evitarse las típicas “terceras de cuco” que engendran una melodía de hablar estereotípica no deseable. En lugar de esa tercera, el sonido de las palabras va orientado al gesto, provocando alturas de tono y diversidad de sonido inexpresables en ninguna notación. De este modo el niño puede vivenciar sonidos y procesos musicales objetivos, quiere decir, sin teatralidad.
- Lo importante pues es lo artístico y creativo del lenguaje – no los conceptos e ideas que se comunican. Sumergido en el proceso de formación de sonidos, y reproduciendo en su interior el gesto hablado, el niño vive en lo esencial de la palabra, que aun es gesto primitivo, y ni es concepto abstracto ni tiene función descriptiva.
- Los gestos y movimientos sirven al niño a incorporar el lenguaje, que plasma en él lo espiritual de forma completa y profunda. Se modela el organismo del niño, y se crea la base para un manejo creativo y artístico del lenguaje. La manera en que la madre y el padre hablen con el niño es un modelo para él. Cada niño sano aprende por vía de imitación, de sus modelos.

Los movimientos

Al niño pequeño le atraen los movimientos que percibe en su entorno, y su interés particular va hacia las acciones y actividades de otros seres humanos. Cada movimiento tiene función de modelo para el niño. Tanta más importancia debe dar el educador al trabajar sus gestos y su mímica para que correspondan con y para que sean expresión de lo que se presenta en el juego.

- Una regla general para los juegos de tacto es que deben ser realizados con las manos bien calientes. Todos los movimientos deben hacerse de manera suave y fluida. Los contactos se deben producir con máxima cautela – y con tanta más cuanto menos años tiene el niño.

Con niños enfermos y discapacitados se requiere más cuidado aun. Las zonas más sensibles son la cabeza y el pecho. Sólo a partir de los dos años y medio, el niño está receptivo a tocamientos en esas zonas. Algunos niños son más precoces, por ejemplo cuando la madre hace un juego con un hermanito mayor, el menor no tardará en acercarse y hacer con su cabeza el gesto de estar preparado para recibir el “regalo”.

- En el momento de hacer un juego de tacto, la expresión en la cara del educador debe ser alegre y serena. La mímica tiene un papel totalmente secundaria. Lo importante son los gestos y movimientos de las manos.

En todos los juegos –sean juegos de tacto que se hacen en el propio cuerpo, o juegos de dedos y de gestos –en el momento que se inicia un gesto nuevo, el

- educador debe acompañar los movimientos de las manos con la mirada. Después mira para el niño. Así la mirada oscila permanentemente entre las manos y el niño.
- En este proceso hay que procurar que no se produzca un ambiente agitado. A ese fin hay que ejercitarse bastante.
- Para que haya armonía entre el hablar y el hacer los movimientos, los movimientos deben preceder las palabras correspondientes por un mínimo.
- Los textos y los movimientos de los dedos hay que estudiar y trabajarlos bien para adquirir seguridad y para, durante el juego, evitar pausas por hacer memoria.
- Para practicar los juegos que se dedican a flores, animales u otras cosas de la naturaleza de la manera más natural y animada, es útil que el educador evoque la flor (el animal, la gota de lluvia, etc.) ante su ojo interior, que interiorice los rasgos típicos para entonces acertar en transformar lo esencial con los movimientos las manos.
- De máxima importancia es el tiempo. Los niños aun tienen todo el tiempo del mundo, y para los adultos lo más recreativo es tomarse muchísimo tiempo. El efecto de los juegos y caricias se multiplica cuando se practican con calma y sosiego.
- Al repetir un juego, el educador debería tocar las mismas partes del cuerpo en el mismo momento del juego. Así el tacto va a tener el efecto calmante y tranquilizador, y dará seguridad al niño.
- No es aconsejable practicar un juego de tacto durante más de diez minutos. Es mucho más sano y eficaz hacer un pequeño juego corto, varias veces al día.
- Muchos de los juegos de tacto son imágenes primordiales para el conocer y entrar en contacto consigo mismo y con el órgano más importante de conocimiento, acción y expresión: la mano humana con sus dedos.
- Con el tacto de los dedos, en particular los de la mano derecha, se favorece el crecimiento y la estructuración del centro de Broca [área de la circunvolución frontal inferior en la que se sitúa el centro del lenguaje], y con ello la capacidad de habla activo.
- Más allá de eso, las caricias se prestan estupendamente para dar una tierna ayuda de encarnación. Cuanto más cuidadosos se hacen los tocamientos, más eficaces son. Con niños altamente sensibles o con niños autistas, no se busca el contacto directo; o se deja un “colchón de aire” entre la mano el cuerpo del niño.

Las instrucciones para hacer gestos y tocamientos normalmente se dirigen a los padres. En la mayoría de los casos, será la madre que aprende hacer los juegos, más sería bien que también el padre pudiera ensayar uno u otro juego. Por supuesto son las educadoras

y los educadores que tienen un repertorio de esos juegos en el jardín de infancia; tanto mejor si padres, abuelos y otros mayores se animan a hacer alguno de esos juegos con los niños.

Acerca del efecto saludable de los juegos de tacto de Wilma Ellersiek **Informe de una residencia de la tercera edad**

Cuando ingresé en la residencia de la tercera edad, mi vecina, la señora M, ya llevaba más de dos años paralizada en su cama; el único movimiento que fue capaz de hacer fue girar un poquito la cabeza. Los dedos de las manos, que tenía apretadas contra el pecho, estaban totalmente acalambradas. Ella estaba clara en la mente y percibía todo lo que pasaba en su alrededor. En algunas ocasiones hacía comentarios poco articulados. Cuando la saludé en la primera visita, ella hizo algo como un intento de estrecharme la mano. Este gesto me llamó la atención, y me puse a hacer con ella el *"Todos los cinco son tuyos"* (juego de gestos para niños pequeños, con los cinco dedos). Empecé a tocar sus uñas clavadas en la mano, con delicadeza pero rítmicamente, desde el dedo meñique hasta el dedo gordo; luego continué desde el dedo gordo para relajar los dedos en cuanto fue posible, hablando melodiosamente. Después de los movimientos, dejé cariñosamente envueltos sus manos en las mías y las mecía suavemente en la medida que fue posible.

La señora M, que antes tenía los ojos cerrados, ahora los tenía abiertos y miró con asombro. Cada tarde repetíamos el juego. Cada día veía esos ojos asombrados; la señora M al parecer no podía comprender que sus manos volvieran a moverse. Al cabo de diez días, en cada comienzo del juego, durante un segundo una sonrisa se hacía percibir en su cara, y al final, soltó un profundo suspiro de alivio de su pecho. Lo que había quedado bloqueado desde hace mucho tiempo se empezó a soltar. Más tarde fue capaz de intentar a dar las gracias con una palabra poco articulada pero entendible.

Durante muchas semanas yo seguía haciendo los movimientos y tactos, con el habla rítmico y melodioso. Ampliamos los movimientos de las manos, y yo añadí el gesto de acariciar los dedos desde las raíces hasta las puntas.

Al cabo de medio año pude comprobar que la señora M. alzó su mano con mayor soltura, y iba abriendo, cerrando y meciendo la mano canturreando melódicamente. Quedé atónita, lo que vi me pareció increíble. Pero iba a ser posible más que esto. Juntos llegamos a que la señora M podía mover el dedo índice y el dedo corazón con tal soltura que, cuando le guie la mano y sujeté el arpa en una posición adecuada, ella fue capaz de tocar un par de tonos, y más tarde, melodías enteras. Para mi fue estremecedor y profundamente emocionante ver el esfuerzo enorme de esa persona gravemente discapacitada. Un par de veces me cogió de sorpresa al protestar enérgicamente cuando se tocó un tono que no era el justo en la melodía. Y al repetir el tono correcto, dijo con voz y articulación claras: "eso es!". El "ambiente de trabajo" fue muy alegre, y al fin de cada encuentro, la señora me dio las gracias con un suspiro largo y liberador. Después quedó en su cama con una expresión radiante en la cara – una expresión de gratitud y satisfacción.

Dos veces el médico pasó cuando “trabajábamos”. Se quedó mirando y escuchando en silencio, y se llenó de asombro. Al fin alzó las cejas y meció la cabeza ante lo inconcebible. Me dio las gracias y me pidió que siguiese con el “trabajo”. ¡Qué cambio se había iniciado con un sencillo juego de tacto de dedos – de una persona torturada por la enfermedad a un ser humano física, psíquica y mentalmente activo!

El efecto de un juego de tacto

Desde hace muchos años, en mi lugar de vacaciones he ido encontrando a la señora J., que está alojada en la misma casa. La señora J. tiene más de 70 años y va en silla de ruedas. Un día por la tarde la vi más extenuada que nunca. Al desear las buenas noches le pregunté si le podía regalar algo, y al consentir ella, le hice el “Eia Beia Backchen” [juego de tacto para niños pequeños (y mayores)]. Ella se quedó quieta, sobre su cara quedó un resplandor, y dio la impresión de estar en profunda paz.

Desde de entonces, en cada encuentro va pidiendo el “regalo”. En el encuentro pasado me pidió si le podía hacer la “bendición...”. Se refirió al juego de tacto.

En una escuela para niños con discapacidades psíquicas.

- Durante mucho tiempo hacía con los niños de Primaria, el juego “Ma-Ma-Me”. Los niños se tendieron en el suelo, cada uno esperando pacientemente su turno. Volker, que normalmente andaba pataleando y gritando, se tranquilizó con el juego; Julia, la más pequeña, un día después del juego, se quedó sentada en el suelo tocando sus pies. ¿Tengo pies?, preguntó. Había descubierto sus pies.
- Lars no aguantó ser tocado desde la barriga hacia arriba. Se resistió a ser tocado en la cabeza. Al cabo de un par de semanas observó que yo hacía un juego de tacto con otro niño. Se puso a mi lado y me dijo en voz muy baja: “¡Haz esto conmigo!”. Con movimientos lentos y sutiles, puse mis manos sobre su cabeza. Con los ojos cerrados y con el cuello tieso, aguantó la cercanía.
- Los niños sobre los que pesa un destino grave, con los juegos de gestos y los juegos de tacto, tienen una ayuda para encarnarse mejor en su cuerpo.

Aportación de Walter Bueno P.

